

20/05/2006

Con todo el cariño de un amigo  
que es padre.

Por tantos momentos vividos juntos  
y por tantas experiencias compartidas.

Con todo el recuerdo de un  
amigo, un fuerte beso.

[Signature]

20/05/2006

Sup. Mr. Juan Luis Ferrer

**Reverendo Padre y Director Espiritual, querida familia, Hermano Mayor, Junta de Gobierno y hermanos de La Caleta, representantes y amigos de la Hermandad del Rocío de Málaga. Representantes y amigos también de las distintas Hermandades, Cofradías y Asociaciones que os encontráis aquí hoy, amigos todos, buenas noches.**

**Antes que nada por supuesto agradecer vuestra presencia y las innumerables muestras de cariño que de todos vosotros he recibido hasta el momento.**

**También quiero que sepáis, que éste pregón es para todos vosotros y en definitiva para Caleta, porque está hecho con Caleta en mis adentros, como no podía ser de otra forma, Caleta siempre Caleta.**

**Pero de una forma muy especial, quiero dedicárselo a mis cinco niños, a Julianilla por su nobleza, a Leti por ser una bella princesa, a Lolo por su bondad, a Fernandito por su carácter y al Bebe por ser lo flamenco que es. Y muy particularmente se lo dedico por entero a mi mujer, por ser ella, todo para mí, por ser la razón de todos mis actos y por ser más que la propia vida. Y a ti, que has aprendido lo que significa la bondad, pues de tus padres has recibido ese gran aprendizaje que es la generosidad, y el hacer el bien sin mirar a quien. Quiero dedicarte este pregón y me atrevo nuevamente ante todos y en la casa de Dios a decirte que te quiero por siempre. Te doy desde aquí, mi personal aplauso por estar llena de vida y amor, por no faltarte nunca una sonrisa y por tener unos ojos que brillan más que el sol.**

Quiero también, antes que nada regalar, el regalo más grande que se le puede hacer a un rociero. Caleta me lo ha hecho, me ha elegido su pregonero, por eso quiero Caleta que seas la primera en tenerlo.

No quisiera comenzar, sin antes, tener unas palabras de recuerdo para los que ya no están, que desgraciadamente son muchos, porque muchos son los años que llevamos juntos. No puedo nombrar a unos y a otros no, pero a todos los que durante tanto tiempo y con tanto amor nos acompañaron, los tengo hoy, más que presentes, los llevo en mi corazón.

Y lo diga o no lo diga, vosotros sabéis, que hay uno, que hubo uno, que seguimos llevando todos dentro. Y ésta mañana me ha dicho, como siempre me decía, adelante fernandito.

Y ahora que estoy donde el quería, quiero decirle, a quién fue para mi, más que un amigo, un hermano: Gracias Santiago. Por habernos dejado lo que tanto disfrutamos, gracias por habernos llenado el corazón de ilusiones, gracias por ser como fuiste, como siempre un sabio, metiste a Caleta en nuestros corazones y hasta el cielo te llevaste la llave, por eso siempre estará tan dentro nuestra Caleta, a ti te lo debemos.

He buscado la forma de definir a tu persona, pero aunque me cueste reconocerlo, no he encontrado las palabras que recojan todo lo que fuiste para nosotros.

Pero como no podía ser de otra forma, con la Sagrada Escritura en mis manos y más concretamente en el Libro de la Sabiduría,

**encontré estas frases, que más que definirte, te describen y con gusto las digo, porque son, Sagrada Escritura:**

**HE AQUÍ, SEÑOR, QUE TU LO SABES TODO, LO MÁS RECIENTE Y LAS COSAS MÁS ANTIGUAS; TU LE DISTE FORMA, PORQUE PUSISTE SOBRE EL TU MANO. TU CIENCIA SE HA HECHO MARAVILLAS POR SU MEDIO Y SE HA FORTALECIDO.**

**Va por tu Caleta, va por ti, SANTIAGO MUÑOZ ORTEGA.**

**Y ahora que es el momento del pregón, ahora que comienza, el ansiado momento, sólo pido que esté firme mi voz, que se tornen más finos y sensibles vuestros sentidos, pues vengo a hablaros de lo difícil, vengo a hablaros muy posiblemente de lo que menos sepa, pero muy seguro vengo a hablaros de lo que más me conmueve, lo que más me incita y me provoca, lo que más me llena y me alienta, vengo a hablaros de Dios, de Fe, de la Virgen, claro está de la devoción Mariana y muy por supuesto de la advocación de Rocío, de todas esas cosillas que llevamos dentro los rocieros y como no de nuestra Hermandad Málaga La Caleta.**

**Vengo al Pregón y me han llamado pregonero, haré honor a esa distinción que me han concedido. Por eso, pregonaré más que nunca, con más fuerza que siempre, la grandeza de nuestra Madre. Será difícil, con palabras, pero fácil, con los sentimientos, si miro a mi madre, la que me trajo al mundo y ya podría contar sin parar, las innumerables muestras de cariño, de amor, de fe ciega que sobre mi derrama, y mi madre que no sólo lo hace conmigo por ser yo su hijo, sino que lo hace con todas y cada una de las personas que tiene cerca, si ella es así de buena, como no será, la de todos nosotros, la que llevamos dentro, la del cielo, a la que también llamamos Madre y Rocío, Rocío y Madre.**

Quiero cantar, contando, todas las inquietudes, los momentos, los sentimientos. Quiero exaltar, proyectar y propugnar, lo que es nuestra Virgen y lo que hace con nosotros a cada instante. Como es Ella, manantial inagotable de fuerza, de esperanza, de Fe sin quebranto, de creencia sin medida, es Ella, la que todo nos lo da, la ilusión, el cariño, las ganas de hacer el bien y las fuerzas para deshacer lo que no está bien. Es Ella, por la que caminamos, por la que hacemos tantas y tantas cosas. Por la que compartimos, damos y recibimos, porque nos da la fuerza, porque perdonamos y olvidamos. Es Ella por la que somos rocieros. Es Ella la que nos enseña y nos muestra la raíz de nuestra existencia. Es Ella la que me lleva a la Fe, porque además de parir a Cristo, me ha hecho cristiano, por eso soy mariano y me siento del Rocío por “to los cuatro costaos”.

Y nosotros que somos rocieros, somos parte del pueblo de Dios, llamados por la Gracia de Dios, que nos inunda, nos recoge y nos fortalece. Y este ser y sentirnos parte del pueblo de Dios, miembros de la Iglesia, que tomamos parte activa como consecuencia de nuestra creencia. Estamos llamados a vivir en la Fe, esa Fe que es nuestra, es individual y colectiva, es singular y plural. Es nuestra Fe,

la que llevamos dentro, la que no pesa, es lo único que es realmente nuestro y nadie nos puede quitar. No se compra ni se vende, no se trae ni se lleva, simplemente se tiene, simplemente se cree.

Y esa parte del pueblo de Dios, que somos nosotros los rocieros, pronto nos levantaremos como masa de Fe, que necesita expresarse, exteriorizar los sentimientos y por supuesto, la creencia de sentirnos hijos de nuestra Madre, la del Rocío, que como siempre con grandeza y sencillez, nos hace a todos iguales, nos hermana, nos identifica, nos acerca, nos da fuerzas y hasta su nombre, llamándonos rocieros.

Por eso es importante y quiero que quede claro mi mensaje, somos pueblo de Dios, que cree firmemente, con la seguridad de tener siempre cerca a la Madre y ayudados por la grandeza de la Fe.

Dicen de la Fe, que cuando no es un hábito, es un Don, cuando no es un Don ni un hábito es el resultado de una fuerte voluntad de creer, pero la voluntad comienza, donde la razón acaba.

Por eso, no busquemos los rocieros, no nos empeñemos en dar respuesta a lo que tiene una fácil explicación, a lo que visto desde

fuera sea la irracionalidad misma. No es ese nuestro problema, no nos perdamos, en buscar respuestas de convencimiento, ni argumentos, que no son por supuesto verdaderos. Nunca más ya, volver a decir que el Rocío es tradición, ni cultura, ni folclore, ni contacto con la naturaleza, que aunque todo esto esté en el Rocío, el Rocío es el Rocío y no es más que Fe.

Por eso no seamos nosotros mismos los que fomentemos raros argumentos, sino que seamos un verdadero ejemplo de hermandad. No nos obsesionemos con no faltar nunca, no llevar al extremo, la cuenta de nuestros caminos, ni nuestra vida rociera. Lo importante lo verdaderamente importante, es sentirlo, es llevarlo por dentro y que se note por fuera.

Donde hay un rociero, hay siempre una sonrisa, siempre un abrazo y un saludo cariñoso. Donde haya un rociero hay una fuerte voluntad de ayuda, de amistad, de hermandad que no tiene igual. Donde hay un rociero, hay un amigo, donde hay un rociero hay siempre una casa abierta, pero no solo en la aldea. Aquí, en el día a día, en nuestra vida cotidiana. Durante el Rocío, en el camino o en la aldea, no será más que la proyección de lo vivido durante el año. Por eso lo importante, la gran tarea, nuestra obligación y

responsabilidad es hacerlo día a día, que no sea salpicado, que un rociero, es todo el año.

Y como os digo, no nos perdamos en hacer las cosas más difíciles, que el mundo ya es perfecto, por eso los rocieros tenemos que conservarlo y mantenerlo, tenemos en nuestras manos la posibilidad de aportar ese grano de arena, que hará de nuestras vidas camino y senda, sendero y vereda, sesteo y pará, rengue y arrancá.

Y seamos conscientes, que donde hay un rociero, eso es lo que hay, un rociero. Y lo digo con el convencimiento de la experiencia ya vivida, que entre nosotros no hay, ni unos ni otros, que somos todos iguales, que no los hay de primera ni segunda, por eso siempre me niego a admitir que existen los buenos rocieros. Y no es capricho en mis palabras, sino que si existen los buenos rocieros, es que existen los malos y no hay ni buenos ni malos, o hay rocieros o no los hay.

Que toda esta grandeza, que éste testigo que llevamos con honra y gala, no sean sólo palabras, que sean hechos, que ya pronto es el momento, nos acercamos a la fecha esperada, la Blanca Paloma, extiende ya sus alas, que van llegando tus hijos, los rocieros, los de

ayer, los de hoy y del mañana, que se levanta el pueblo y viene a rendirse ante tu Gracia y Esperanza.

Como cada año Almonte será el primero, rocieros del Rocío, un pueblo entero se levanta y en un día hacen la corta distancia. Todavía recuerdo y ya es imborrable en mi sentimiento aquel camino Almonteño, que para mi fue el primero, Simpecado a caballo e incontables carros, carretas, caballos y peregrinos, pero como siempre me conmovieron las viejas almonteñas, pies casi descalzos, pero con más alegría que la propia romería.

Y así día tras día irán llegando todas las hermandades, Andalucía entera se levanta y de casi todos los sitios de España vienen para honrarte y adorarte. Vendrán de Las Palmas, de Valencia, Madrid y Barcelona, Murcia, Badajoz y Alicante, también Toledo y Ceuta. Pero este año un desconcierto, un desaliento, un dolor en mi sentimiento, este año hay una que no podrá ir y yo tengo en mi recuerdo, es Badalona, ejemplo de rocieros, de Fe y de amor sincero. Todavía retengo en mi memoria, las lagrimas y el abrazo de su hermano mayor, cuando unos pocos y yo, todos Llorones, entramos con ellos. Hace ya muchos rocíos de esto, pero es mi homenaje al coraje de estos rocieros. No eran más de diez y aceptaron con cariño

que hiciéramos con ellos la entrada a pie. Un trozo nuestro se hizo de Badalona para siempre, claro fue el ejemplo y grande nuestra emoción y sentimiento.

De las primeras de Andalucía serán Córdoba, Almería, Granada, también vendrá Jaén y como no Málaga, la Málaga rociera, la que lleva el olor de las biznagas, las buganvillas y del campo la jara. La de Málaga, su hermandad primera, la que fue madre y cuna para Caleta, de la que aprendemos y a la que queremos, nuestro ejemplo, la de la carreta de plata y el Simpecado “morao”, la de la Trinidad, la de los vecinos más guapos, Jesús El Cautivo y La Soledad de San Pablo.

La hermandad de Málaga, la de mis amigos y mis hermanos, yo te quiero y te adoro, te admiro y te remiro, te respeto y con cariño te digo, que eres para Caleta, lo mejor del mundo entero. Que además de enseñarnos el camino y compartir con nosotros los primeros momentos eres la Madrina del Simpecado nuestro.

Y de Málaga también, sus hermandades rocieras, de la ciudad del Tajo, Ronda. Las más costeras, Estepota y Fuengirola y como no Marbella, la de la juventud rociera, la que lleva el fajín en su

**Simpecado y por el buen hacer de sus jóvenes, nuestra Madre del Rocío luce una bella saya, que también salió de manos malagueñas.**

**Y ahora viene La Caleta, Málaga-La Caleta, mi Caleta, la del Simpecado verde, la que quita el “sentío”, la que es tronío y señorío. La que enciende el alma y dispara el corazón. La que nos hace Caleteros, rocieros, “sentíos” y de amor por ti “perdíós”.**

**Te hemos visto Caleta desde niña, yo viví ese duro trance, te vi Caleta de niña a mujer, por eso te quiero y te siento, me descubro y crezco, respiro con tu aliento, sonrío por dentro, que grande eres Caleta orgullo del Caletero.**

**Ya es el momento Caleta, de coger tu Simpecado y ponerlo en la carreta. Coge, Alcalde de Carretas, la joya más preciada, la Virgen más guapa, el orgullo de Caleta, el “Simpecao bordao”, vamos “pa” la puerta, el boyero templea las vacas, el cohetero se impacienta, Paco el pitero se seca las lagrimas, los cantos y los vivos casi no se aguantan. Pero espera, Alcalde de Carretas, quita las palometas, recoge los borlones, dale tiempo al tiempo, que siempre hay quién quiere verla de cerca.**

No te impacientes, está tranquilo que estoy contigo, nada más que le diga a mi primo, como siempre fue, vamos para arriba, dame el Simpecado, que el silencio sea grande, la emoción se siente y cuando te tenga Caleta en tu carreta, el viva más grande yo te doy Madre, Viva La Caleta.

Tras ese momento, viene otro momento, ahora le toca al boyero, y tu sabes José que ante ti me descubro el primero. Para ti como siempre José mi primer beso y abrazo, que tu eres el que vela por la carreta. No decirle al boyero, ni que pare ni que arranque, que el ya sabe de Caleta, el hace el paso lento, elegante y grande como es Caleta.

Estas palabras son para ti José, que me da lo mismo que te digan carretero que boyero, pepe que José, que para mi eres el más grande, porque llevas a la Reina de los Cielos, a la que más queremos, a la dueña de nuestros sentimientos, eres José, el que llevas la carreta.

Y ya pronto llegamos al Noble, se descubren los rocieros ante la Madre del Cielo, no hay más bello momento y a mi que tanto te quiero Virgen de las Angustias, se me llena todo de recuerdos. Yo de niño te conocí en mi calle Parras, somos viejos amigos, cuantos días

**pasé ante Ti, y ahora que de nuevo te tengo delante, casi no puedo contenerme, eres Virgen de las Angustias y Sagrado Descendimiento un orgullo para Caleta, un ejemplo y un lujo para la Semana Santa malagueña.**

**Y así, paso a paso, momento a momento, atravesamos la ciudad. Tras la plaza la Merced, nos espera la Humildad, pocos pasos atrás, también está, esperándote Caleta, Jesús “El Rico”, el de la libertad.**

**Y de repente ante nosotros, se impone la calle Victoria, las más cofrade, hoy la más rociera, y nosotros con el paso firme, con la ilusión de niños, como si fuéramos Ciríaco y Paula, los Santos Patronos malagueños, encaramos la cuesta, con más alegría que nunca, que en todo lo alto está la Reina, la Virgen de la Victoria. Que no hay uno de Caleta que se vaya sin decirte adiós, sin decirte guapa, sin gritarte que vivas Virgen de la Victoria.**

**Pero entre ese momento y la despedida a la Patrona, tenemos en calle Agua, a la gente del Rescate, capilla con arte y esquina bonita, que están allí, el Cristo y su Madre más bonita.**

También la Sentencia sale al paso, que somos ya viejos amigos y es un orgullo para Caleta ese momento, recibimiento y alegría, abrazo y despedida.

Ya va Caleta cuajada de emociones, de flores y piropos que te van dando todos los malagueños. Pero falta todavía un duro momento, otra despedida. San Lázaro abre sus puertas, Madre con Madre, Rocío con Rocío. Una Reina de las Marismas, otra novia de Málaga, allí no se contienen los sentimientos, se desatan, los vivas, los oles, los rezos, las canciones y las plegarias. Eres Rocío, novia de Málaga, Virgen de los malagueños, arte y estilo, gracia y salero, poderío y sentimiento.

Ya que estamos en San Lázaro, os cuento uno de mis sentimientos rocieros, grabados desde hace mucho tiempo a fuego. No era más que un niño, Caleta no tenía carreta, llevábamos un carro y un cuadro, no existía el Simpecado, y allí, en San Lázaro, aprendí la lección. La lección del orgullo de ser de Caleta, del sentimiento que por dentro te quema. Porque cuando eres niño, todo se te queda y por eso no olvidaré jamás “de los jamases”, las lágrimas de emoción de mi amigo, Carlos Cornejo, el carro casi entra dentro y las lágrimas, a él, le dolerían por dentro, pero a mi se me clavaron en el

alma y comprendí rápido, lo que tiene que significar Caleta. Y gracias a eso, al sentimiento, a las lágrimas y a Carlos Cornejo, cada día te quiero más Caleta de mis adentros.

Y allí, junto a San Lázaro, el adiós más desgarrado, La Patrona nos espera, Virgen de la Victoria, la más Señora, la más malagueña, la más Guapa y junto a Ella, un adiós confraternizado, un abrazo de cofrades y hermanos, ejemplo de cosas bien hechas, preceptos de nuestra vida, Amor y Caridad y también estarán los hermanos del Monte Calvario.

Ya nos queda poco, todo es maravilla y gloria en este bello día. Pero Caleta, sin prisa, a paso de buey, no te vallas de carrera, que te queda la barriada más bella. Entra en Capuchinos, barrio de niños, de vecindad, de humildad y grandeza. Como grande es la otra Madre que te espera, el auxilio de los cristianos, este año te damos, María Auxiliadora, el más bello ramo en el colegio Salesiano.

Y así, paso a paso, momento a momento viviremos la salida, y al mismo tiempo sigue caminando Andalucía. Cádiz, tacita de plata, se pone en marcha, también Sevilla y Triana, como no el Aljarafe entero, un reguero de carretas y de amor sincero. Y Huelva, con sus

**pueblos, llegará como siempre con tantos caballos y al compás de Huelva, Huelva.**

**Todos iremos impacientes, haremos el camino, viviremos esas cosillas y pronto en la aldea contigo estaremos.**

**La presentación es un momento de ilusión, de alegría, de sinceridad, de amor fraterno, de promesa cumplida.**

**Y al otro día, misa en el Real, que no es una misa cualquiera, nunca es una misa cualquiera, pero esta además es pontifical. Hermanos Mayores, Simpecados y peregrinos, rezan juntos, celebración Eucarística, Consagración Divina, Comunión de fieles.**

**Ya se espera la noche, Santo Rosario, bellas oraciones, son canciones para la Reina del Cielo, Reina del Rocío, Madre y Pastora orgullo del peregrino.**

**Pronto llegará el momento y saltarán la reja los almonteños.**

**Aquí vienen fuertes recuerdos, buena experiencia compartida. Aquí me detengo y os cuento alguno de mis secretos, no por contarlos, sino**

por compartir bella historia, que sirva de homenaje a tan grande pueblo como es Almonte, tierra del Rocío. La de bravos muchachos, que abren sus corazones, que se parten en esfuerzos, sudor y dolor bajo el banco, junto a las andas, sufriendo en los costeros.

Como digo, os cuento lo secreto, hace muchos años, que conozco, como también muchos de vosotros conocéis, a una vieja pero guapa almonteña, Josefa la cocinera. Hace más de quince años que me dijo “ niño me acompañas a la salida de la Virgen” – claro Josefa, yo te llevo. Pensé yo, que necesitaba que la acompañara. Salimos de calle Ajolí, sin prisa pero sin pausa, no había terminado todavía el Rosario. Yo pensaba que la acompañaba, pero ya cerca de la hermandad de Huelva me di cuenta que era ella la que me llevaba. Sus piernas se tornaron firmes y fuertes, las mías se deshacían, se enterraban en la arena. No sabía lo que pretendía, su paso firme, su mirada y sonrisa hicieron que ante ella se abriera un pasillo. Yo ni me lo creía, - Josefa donde vamos- “ a la puerta de la Ermita que quiero ver a la Virgen salí” dijo ella. Intente decirle – pero Josefa-, no me dejo terminar, “tu te callas y me agarras del brazo, no te sueltes y rézale a la cara”. Viví un momento, un mágico momento, casi no sabía nada, pero viví algo que nunca había escuchado, vamos a hacer el corro. Parece imposible, aquí y ahora en mis palabras,

pero allí, había, en la misma puerta de la Ermita, un grupo grande de almonteñas, todas mujeres, la Virgen venía de fondo, se cogieron de las manos y yo con ella. Alguien le dijo – pero Josefa-, no le dejó terminar, en un bravo gesto, se agachó al suelo, se quitó las alpargatas, las levantó, las metió bajo el brazo, y dijo, “el niño, el niño viene conmigo”. En menos de cinco minutos, todas las almonteñas andaban hacia atrás con las manos unidas. No me lo creía pero se hizo un hueco grande, para que la Virgen saliera derecha por la puerta, así fue y como dijo Josefa, con la Virgen frente a frente le recé a la cara, la Virgen deslumbraba. No podré olvidar ya, la cara de la Virgen, ni la sonrisa de Josefa.

Como éste otros muchos momentos, más que momentos, gestos, detalles, cosas que no se cuentan. Pero hoy falto a mi principio de discreción, porque quiero que mis palabras sean homenaje al pueblo de Almonte, a las almonteñas y almonteños, que hacen grande cada momento, que infunden la Fe, cada uno a su manera.

Por eso no tengo más remedio que hablar de mi amigo Manuel. Bravo y bragao como el sólo, almonteño de los pies a la cabeza, hombre más bien callao, pero de sabiduría sin igual. De maneras y formas como las que a mi me gustan, los que dicen las cosas, solo

**una vez. Y como el Rocío, que con lluvia o con viento, haga calor o haga frío, el Rocío es el Rocío, así es Manuel, esté donde esté, Manuel es Manuel.**

**El me enseñó, algo que jamás hubiera creído, con palabras nunca lo hubiera entendido, me enseñó que los almonteños son nobleza. Me demostró lo que ocurre con la Virgen en procesión. De su brazo me llevó, yo mismo vi la generosidad, vi como se hacían huecos, pasillos entre almonteños, que se hablaban y se ayudaban, que eran conscientes de la difícil tarea de portar a la Madre. A Manuel donde estés, quiero que sepas que conservo tu camisa. Fue un gran momento, cuando te encontré, un lunes por la mañana, después de una noche perdido y me dijiste, te regalo mi camisa, que ha estado toda la noche, con La Reina de Las Marismas.**

**Como estas, tantas cosas, que vivimos los rocieros, tantos recuerdos, tantas vivencias, tantas alegrías y satisfacciones, coronadas todas por la grandeza de la Virgen.**

**Vivamos el camino, compartamos lo nuestro. Hagámoslo poco a poco, como poco a poco te has ido haciendo tu Caleta.**

**No nos dejemos cosas atrás, que todo cabe en nuestras alforjas de ilusión, vivámoslo con intensidad.**

**Como intensa ha sido tu existencia Caleta. Maravilla de vosotros hermanos de La Caleta, que tanto habéis hecho, hermanos fundadores, mi respeto y agradecimiento.**

**Con cariño recuerdo los primeros momentos, todo era una bolsa de ilusiones, de allí salió, tan bella joya como eres tu simpecado de La Caleta. Aquella bolsa de ilusiones dio su fruto, y ahora estás en Madre de Dios, también en el Real del Rocío tienes tu casa Caleta, empeño y buen hacer de anteriores Juntas de Gobierno. Pero ahora, hermanos de Caleta, Junta de Gobierno, pero, Hermano Mayor, mi amigo, mi hermano, mi padrino rociero, es vuestro momento, falta mucho, queremos muchas cosas, queremos dártelo todo Caleta, pero es vuestro momento, es el momento de encender las almas, de hacer explotar los corazones, es el momento de llenar siempre el Templo, de llevarlos a todos a la Madre de Dios, que se viva la hermandad. Ya se que nos falta mucho, nos falta la carreta, pero la carreta que tarde lo que tarde, cuando sea, que sea grande, como grande es Caleta. Que sea trono que deslumbre, que provoque admiración, que sea muestra de nuestra devoción. Si la carreta de Caleta provoca los**

sentimientos, sirve de llamada y conmueve las almas, esa es la carreta que quiero yo.

Que tarde lo que tarde, pero que sea como siempre fue, el orgullo del peregrino, que es para llevar al Simpecado Divino, a lo que más queremos, a lo mejor que tenemos, a la representación de la Inmaculada Concepción de María, al símbolo de nuestra devoción, a la razón de nuestra existencia. Te tiene que ver tu Caleta en la más bonita de todas las carretas.

Mientras tanto te seguiremos llevando en esa humilde carreta, seguiremos viviendo con ilusión nuestro camino, nuestras acampadas, nuestra salida que este año es en viernes, sigues haciendo historia Caleta. Ya vivo nervioso ese momento, pondremos el Simpecado y tendrás la carreta cuajada de flores, porque se lo merece y porque lo dice el Cantar de los Cantares “aprestarme con flores y fortalecedme con manzanas porque falta de amor estoy”. No te preocupes Madre mía, tienes el amor de tus hijos de Caleta que no te dejan, que no te abandonan, por eso Vocales de Camino y Alcalde de Carretas, por las noches en las acampadas, que no le falte nunca más a nuestra Madre un turno de vela. Que si no lo hay me tienes a mi, entre el lubrican de la tarde y el lubrican de la mañana, contigo

estaré, que si llueve yo te tapo, si hace frío yo te canto, si viene aire fuerte, no estremezcas que yo te rezo y entre mis manos mantengo las velas.

Que no hace falta Caleta, que la noche esté buena, ni que haya candela, ni cante ni baile, que si estás Tú, Madre, la noche es grande por tu Grandeza.

Tampoco olvidarse, Vocales de camino y Alcalde de Carretas, y lo digo con el llanto ya olvidado por la tradición perdida, en las acampadas, que el Simpecado de Caleta, no mire ni Oriente ni a Occidente que mire a la Ermita que está allí su Madre Bendita.

Y como estas, otras tantas cosas, muchas vivencias, muchos recuerdos, muchas cosas bien hechas. Las que no se olvidan, las que te marcan para toda la vida. Y con esta que os cuento, va mi reconocimiento para todos los jóvenes rocieros. Todos los que hacéis Caleta a vuestro paso, los que hacéis grandes los pequeños momentos junto a Ella.

Estamos en Villamanrique de la Condesa.

**No hacen falta palabras para contar lo que ocurre en la escalera, que es para nosotros una bella meta.**

**Y gracias al coraje de los niños, que también fue el mío, se hace uno de los momentos más sentidos de nuestro camino al Rocío.**

**Allí sobra todo, sólo nos mueve la Fe y el coraje, el sentimiento hacia la Madre, y lo digo como lo dice la letra y está descrito al pie de la letra.**

**Sentimiento desbordado, ya estamos en la escalera, es el momento soñado, Villamanrique te espera, rezos, cantos a la Virgen, La Caleta se presenta y los niños apiñados se meten bajo la rueda para aguantar al Simpecado de la Caleta.**

**Gracias también a vosotros los niños, todos los jóvenes, por vuestro arraigo, por vuestro amor. Somos muchos, cada uno tuvimos un principio. Muchos con Los Llorones, academia de sentimientos y vivencias, otros con Manteca Colorá, cuna de Caleta y de hermanos fundadores, de gente de verdad. Muchos también de la Farola, mis amigos, con los que compartimos los primeros caminos y unos y**

otros que poco a poco se fueron apiñando, pero todos a un mismo tiempo y con los mismos sentimientos.

Por eso nosotros que hemos vivido, hemos aprendido con Caleta y hemos compartido buenos y malos momentos que todo hay que decirlo.

No cometamos nunca más errores que dejen marca. Seamos sinceros, honestos, midamos nuestras fuerzas y que siempre haya que contenerlas.

Que no se note, jóvenes de Caleta, el traspaso del testigo, de la ilusión de nuestros mayores, y como me enseñó mi padre y la vida me ha demostrado, los mayores no lo son, sólo en edad, sino en sabiduría y gobierno. Para ellos siempre nuestro respeto. Sigamos los consejos, que ya llegará nuestro momento. Pero hagámoslo con capacidad, con el sentimiento de la entrega, sin desesperar en la espera que eres nuestra responsabilidad Hermandad de La Caleta.

Y si no tenemos que olvidar los grandes momentos, tampoco dejemos como recuerdo las cosas más pequeñas, que son todavía más grandes.

Con estas frases, un bello recuerdo, una bella imagen del camino, muchos años en el camino, con lo que fue un ejemplo de familia, de amor, de padres rocieros. Está claro, me refiero a mis amigos del cielo Encarna y Rafael Arriaza. Nunca te faltó para nosotros Encarna, ni una sonrisa, ni un buen plato de puchero. Fuiste para nosotros Mama Encarna, como te decíamos con cariño, como una Madre con sus polluelos, siempre nos arropaste, nos aconsejaste, pero la permanente sonrisa, a mi, Mama Encarna, no se me olvida.

Para terminar, solo desear buen camino, que los más nuevos sean los mejor atendidos. Y a los responsables del camino les pido, sólo con cariño, que cuiden los detalles, los pequeños detalles, siempre pasan cosillas, un retraso, un atascón, una hoyanca inesperada, pero pase lo que pase, decirlo bajito, que siempre se arreglan todas las cosas, no poner la voz en grito, decirlo bajito.

Y lo mismo que la carreta no se pone delante de los bueyes, mantened como siempre el camino, detrás los peregrinos, los caballos bien delante, que no levanten polvo que el camino es asfixiante. Y haya lo que haya, que nunca le falte a un peregrino, ni

**saludo ni agua, venga de donde venga, que no le falte, dadle calor y  
candela, que va por los mismos motivos que va nuestra Caleta.**

**Y ahora con esta última frase, mi recuerdo para el Santo Padre ya  
fallecido, Juan Pablo II y como el bien dijo, en su visita al Rocío, con  
voz clara, firme y fuerte;**

**!!! QUE TODO EL MUNDO SEA ROCIERO !!!**

**He dicho.**